

ESPAÑA EVANGÉLICA

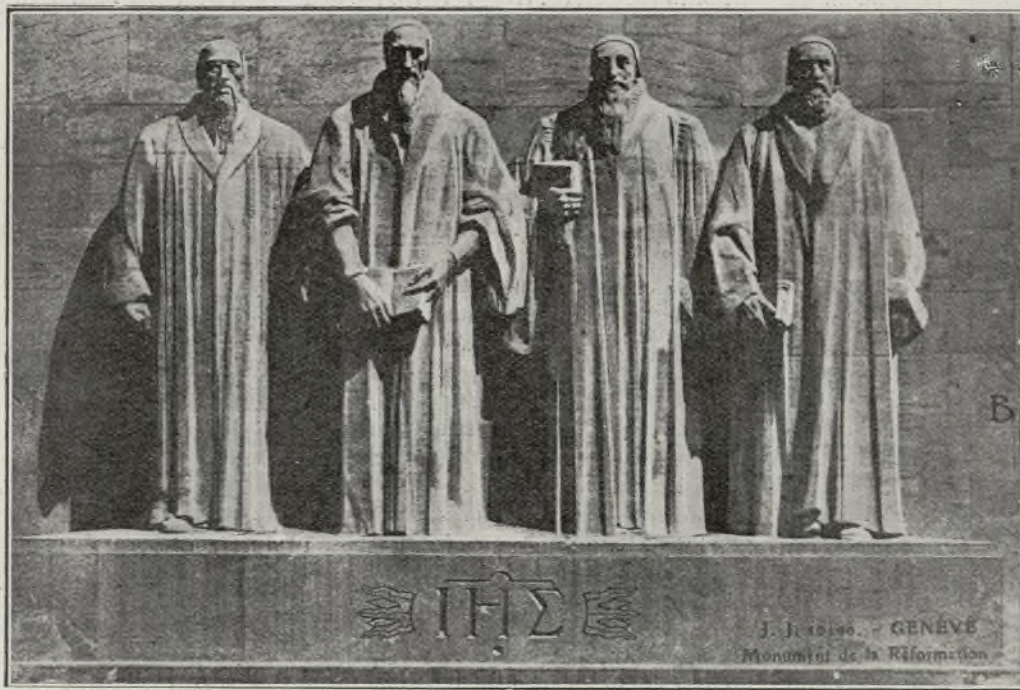
AÑO VIII. — NÚM. 389

Madrid, 7 de Julio de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

IMPRESIONES DE UN VIAJE POR SUIZA

LA VIDA RELIGIOSA



MONUMENTO A LA REFORMA, EN GINEBRA

Las cuatro figuras centrales del monumento: Farel, Calvino, Knox y de Beza. Debajo las iniciales I. H. S. (Jesus Hominum Salvator).

DESPUÉS de lo dicho en el anterior artículo sobre las impresiones generales recibidas a la vista de la Suiza pintoresca, industriosa y progresiva, y antes de discurrir sobre las causas generadoras de tanta grandeza y cultura, querremos, para completar la información, reflejar, en breve síntesis, el efecto que nos produjo lo que vimos en su vida religiosa y espiritual. La religión en la Suiza protestante se manifiesta, como en todos los pueblos que aceptaron la Reforma, sin ostentación ni ridículos alardes, según es corriente en los pueblos católicos. Todo allí es sencillez, porque quiere ser sinceridad y verdad. Los verdaderos cristianos no gustan de soberbios edificios de culto, ni de vistosas ceremonias, ni de bullangueras manifestaciones. Saben muy bien que todo eso estorba, más que favorece a la religión «en espíritu y en verdad» que Cristo predicó y practicó. El

templo, modesto, pero limpio y cómodo y práctico, sirve mejor a las necesidades del alma religiosa que las suntuosas catedrales, con todo el lujo de torres, cimborrios y capillas, como asimismo el culto sencillo en que todos los fieles toman parte con el pastor en la oración, en los cánticos, en la meditación de la divina Palabra, edifica y eleva más, mucho más, que ese abigarrado ceremonial que nadie entiende y a nadie aprovecha.

Y esto es lo que he visto en Ginebra, en Laussanne, en Zurich, en Neuchâtel y demás poblaciones suizas visitadas: iglesias muy limpias y claras, y tan bien dispuestas para el oír y aprovecharse de los actos religiosos, que en ellas, o se está con religiosa atención y espíritu de fervor, o no se cabe ni cabe el permanecer allí por vana curiosidad o inoportuno afán de turista. Chocóme, en gran manera, el que al tratar en mañana de Domin-

go de visitar la gran Catedral de Laussanne, que no había podido ver antes, un caballero se acercó a mí para advertirme, con mucha delicadeza y cortesía, que aquella hora en que había de empezar el culto no era hora de visita, y me señalaba uno de los muchos carteles que por allí había, en que así se hacía saber a los turistas. Esto, me decía yo después, es lo propio y lo acertado, que no se ha de confundir el Museo con la «casa de oración».

El culto en Suiza, en general, es siguiendo la forma calvinista que, como se sabe, es el más rígido y sencillo; pero ¡ah! que lejos de saber a soso y frío, conmueve y eleva el espíritu de un modo bien profundo. La verdad es que yo, sin participar en absoluto de la creencia en la superioridad de esta forma de cultos y sin saber además la lengua del país, salí siempre de aquellas reuniones reli-

SUMARIO

Impresiones de un viaje por Suiza: La vida religiosa (A. Arenales). — Ecos de la Alianza Evangélica Universal. — Somos templos de Dios. — Un siglo y quince días (*Aguirre de Zabala*). — Una evangélica en la cárcel. — Información Evangélica. Nuestra estafeta. — Esfuerzo Cristiano. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical.

gias con el alma enfervorizada y edificada como nunca antes, en mi vida de católico, lo había sentido en las esplendorosas fiestas de la Iglesia romana. Lo dije siempre, desde el primer viaje que Dios me ha permitido hacer por países evangélicos, y lo repito ahora, a raíz del cuarto viaje al extranjero: pareceme que no entienden mucho de religión ni de emociones religiosas los que ensalzan tanto al «majestuoso» culto católico a expensas del sencillo culto protestante. Cada cual en su propio juicio abunde, pero yo, aunque no fuese evangélico, siendo solamente espíritu religioso, preferiría, después de bien conocer y experimentar ambos modos de relacionarse con Dios, el culto evangélico al católico.

Y la prueba mejor está en los resultados. «Por sus frutos los conoceréis», decía Cristo, y, en efecto, ahí están bien claros y definidos los frutos de uno y de otro sistema religioso. En la Suiza protestante se advierte en seguida la verdadera religiosidad. La observancia del Domingo, con absoluto descanso, sin otro movimiento en las calles que el de las gentes que van y vienen de las iglesias, el hermoso espectáculo de los padres acompañando a sus hijos a los actos religiosos, la vida en el seno del hogar respirando paz y alegría sana, la vida social en plena tolerancia y amor, el trabajo bendecido, el progreso en todas sus manifestaciones creciendo, y un orden perfecto en todas las relaciones de pueblos y de individuos, son frutos hermosos que no se podrían dar fácilmente en pueblos católicos.

* * *

Y ya estamos en el terreno del examen de las causas que producen tan ricos efectos como los que hemos podido admirar en nuestro breve paso por Suiza. Los apologistas católicos a lo Balmes hablan mucho de la benéfica influencia de su religión en los pueblos que ha dominado; y todo: riqueza, prosperidad, cultura, desarrollo de la Beneficencia pública, del arte y de la vida social y ciudadana, lo quieren atribuir a la dirección e influjo de esa iglesia. Pues bien; si el argumento vale, nosotros podremos decir, con lo que hemos visto y oído, que Suiza es hoy lo que es porque ha recibido su dirección e influencia espirituales de la Reforma que allí ha imperado por la fuerza de la razón, que no por la razón de la fuerza, desde el XVI. Todo lo que ha dicho tan hermosamente, con su autoridad de católico sincero, el ilustre profesor de la Universi-

dad de Lieja, Emilio de Lavelèye, en su tan conocido estudio de Economía social «El Porvenir de los pueblos católicos», lo ve confirmado en seguida cualquiera que viaje por Suiza con los ojos abiertos y el corazón libre de prejuicios.

A poco que se corra por aquellas interesantes tierras, se adquiere la impresión que el insigne economista tenía, a saber, que los cantones protestantes aventajan extraordinariamente a los católicos «desde el punto de vista de la instrucción, de la literatura, de las bellas artes, de la industria, del comercio, de la riqueza, de la propiedad, en una palabra, de la civilización bajo todos sus aspectos y en todas las acepciones, «opinión que él mismo avalora con la de otro no menos eximio escritor imparcial, Sr. Hepevort Dixon, que ha visto, no sólo la superioridad de los cantones protestantes sobre los católicos, sino hasta la superioridad, en un mismo cantón, de la parte evangélica sobre la parte católica, como en las Rhodes, por ejemplo. Lo que nos recuerda el contraste observado en dos pueblecitos agrícolas que visitamos, Misy, del cantón de Vaud, y otro del de Friburgo, a media legua de distancia material y muchas leguas de distancia espiritual separados; aquél, protestante, con sus calles limpias y aireadas y sus casas tan alegres y cuidadas, y éste, católico, de aspecto pobre y abandonado; por cierto que el pastor de Misy nos añadía que por allí, como por todos los pueblos limítrofes de distinta religión, no se conocían más pordioseros que los de los pueblos católicos.

En cuanto a la instrucción, especialmente, es admirable el fruto de la Reforma en Suiza. Todos los pueblos, hasta los más grandes, se miran en este pequeño país como en un espejo, como en el más alto ejemplo de interés por la enseñanza. Sus escuelas y universidades, que son, en todas las grandes y pequeñas ciudades suizas, los mejores edificios, se cuentan en tanto número, que a veces se piensa dónde habrá alumnos para tantas clases y profesores; bien es verdad que por algo están todas las poblaciones llenas de estudiantes de todos los países del mundo.

Y esto último ocurre con los establecimientos de sanidad y beneficencia, que se encuentran esparcidos por todas partes, así en las cimas más elevadas de las montañas como en los pintorescos valles, sin que valga la disculpa del excepcional clima y posición topográfica, tan privilegiada; pues si esto es cierto, también lo es que en algunos países católicos se dan estas favorables circunstancias naturales de suelo y cielo, y, sin embargo, no se han aprovechado, a pesar de que contaban con más recursos que Suiza.

Respecto del amor a las bellas artes, aunque la Iglesia romana se ceba mucho en sus ataques al protestantismo, porque éste, firme en su credo fundamental cristiano, no quiere cultos pomposos, sólo diremos que ahí están, entre otros muchísi-

mos ejemplos, los de las catedrales de Ginebra y Lausanne, la Colegial de Neuchâtel y la del Monasterio de Zurich, que es bien seguro que de haber continuado en poder de los católicos, no presentarían el hermoso aspecto de conservación y de restauración, verdaderamente artísticos, que hoy tienen.

Pero, sobre todo, lo que tiene la Suiza protestante y debiera imitar la Iglesia romana, es un espíritu de tolerancia, como fruto especial y característico de su sincera religiosidad, que la hace admirable y admirada por todos. Allí pueden convivir tranquilamente católicos y protestantes, hasta el punto de que no reparan éstos en prestar a aquéllos sus propios templos, si los necesitan, para sus servicios religiosos. Decíanos en Zurich una querida hermana española que una su amiga ferviente católica, conversando con ella, se mostraba muy contenta y agradecida de la conducta que los protestantes suizos tenían siempre para los católicos, tan generosa, que hasta les socorrian a ellos, pocos y pobres, y, sobre todo, les otorgaban el uso y goce tranquilo de sus derechos de conciencia, aunque luego, en un arranque de ingenua sinceridad, añadía, que si alguna vez los católicos fuesen tantos y tan poderosos como en España, harían lo mismo, porque, concluía, jesa es nuestra doctrinal.

Es verdad; es así la doctrina católica: intolerancia y exclusivismo; por eso, no dará nunca, *de sí misma*, otro fruto, que la pobreza. En cambio, la doctrina protestante, como doctrina que viene de Cristo, no de Calvino ni de Lutero, y es doctrina de amor y de tolerancia, será siempre fecunda en bienes espirituales y materiales, y que digan Balmes y sus plagarios lo que les venga en gana, que los hechos son hechos, y el hecho evidente, contrastado y en todas partes igual, es que allí donde el espíritu de Dios está, está la verdadera libertad y el progreso verdadero.

A. ARENALES.

~~~~~

### El romanismo en Polonia.

Los católicos romanos, que en Polonia tienen carta blanca y que se esfuerzan en transformar la Iglesia ortodoxa del país en «Iglesia ortodoxa unida», es decir, reconociendo la supremacía papal, están hoy bajo el peso de una decepción. Hace año y medio el archimandrita de Vilna, Felipe Moroson, uno de los campeones más decididos de la unión, pasó al catolicismo romano. Su conversión fué celebrada a bombo y platillo por el mundo católico, que veía en ella el preludio de un vasto movimiento en el mismo sentido. Mas ahora Moroson acaba de avisar oficialmente al Metropolitano católico romano de Vilna que se reintegra a la Iglesia ortodoxa. Sería interesante conocer los motivos.



# ECOS DE LA ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL

## SU OCTOGÉSIMO ANIVERSARIO



### LA «GARDEN PARTY» EN OBSEQUIO A LOS DELEGADOS EXTRANJEROS

1, Delegado de Alemania; 2, Delegado de Bélgica; 3, Delegado de Italia; 4, Delegado de España; 5, Delegado de Holanda; 6, Delegado de Estonia; 7, Delegado de Checoslovaquia; 8, El secretario general de la Alianza Evangélica Universal, Mr. Grooch; 9, Rdo. Pulvertaft, un miembro del Comité de la Alianza, muy conocido en España.

LA Alianza Evangélica Universal fué fundada hace ochenta años, y en el pasado Junio ha sido conmemorada su fundación en la ciudad de Londres, donde tuvo su origen. El Domingo, día 19, se predicaron sermones en dos de las principales iglesias de Londres por el Secretario general Mr. H. M. Gooch y por el Rdo. W. H. Fullerton; el primero, en una iglesia anglicana, y el segundo, en la Capilla Wesleyana, los cuales declararon que los miembros de la Alianza son «amigos de todos y enemigos de nadie». Los discursos fueron un testimonio del deseo de unión entre todos los que aman y siguen al Señor Jesucristo y del gran trabajo que a favor de la libertad cristiana ha sido hecho por la Alianza. No podemos hacer un relato de todos los actos de la conmemoración, y, por tanto, limitaremos nuestras noticias al trabajo del Delegado español, que fué recibido con gran cariño dondequiera que se presentó.

En el almuerzo que se celebró el lunes en Connaught Rooms, se reunieron un

centenar de amigos de la Alianza, entre ellos, el Ministro de la Gobernación (Home Secretary), Sir William Joynson Hicks, quien felicitó a la Alianza por haber vivido tan largo tiempo pareciendo tan joven. Ella defendía los verdaderos principios evangélicos y era muy necesaria en una época en que muchos consideraban que no importaba lo que un hombre creyera siempre que viviera una vida buena. En su opinión, las creencias cristianas son esenciales para que una vida ejerza grande influencia, y el testimonio unido de los cristianos tiene gran poder en la sociedad.

Muchos delegados extranjeros hablaron, y el Rdo. Fernando Cabrera expresó su satisfacción por ser el representante de España, que tanto debe a la Alianza por sus esfuerzos, durante largo número de años, para obtener la libertad religiosa para sus compatriotas. Saludó a la Organización Británica en nombre de la Rama Española e hizo votos para que su futuro pueda ser tan útil como su pasado.

Por la noche, el King's Hall (Salón del Rey) del restaurant Holborn, estaba atestada de numeroso y entusiasta auditorio, presidido por el Ministro de la Gobernación, que de nuevo ensalzó a la Alianza y se congratuló de que su influencia en la vida cristiana fuese tan extensa.

Muchos de los presentes daban gracias a Dios porque un hombre de la firme fe y definido cristianismo del Ministro de la Gobernación ocupase actualmente uno de los puestos elevados en el Gobierno. Después que hubieron hablado los representantes de Francia, Italia y Alemania, el Presidente dió la palabra al Sr. Cabrera, que empezó su discurso enlazando patrióticamente los nombres de los Reyes Alfonso XIII y Jorge V, por cuya larga vida hizo votos. Bosquejó la obra de la Alianza en España desde los días en que intervino para obtener la libertad de Matamoros y sus compañeros. Hizo ver cómo había terminado la represión de los evangélicos bajo el reinado de Isabel II, y describió la concesión de la tolerancia







# Un siglo y quince días.

(De los apuntes de mi cartera.)



Fotografía hecha expresamente para este periódico el 10 del pasado Junio, de la anciana Josefa Trechera, a la edad de cien años y quince días. La fotografía está tomada en el patio de la casa que habita.

DESEARÍA usted conocerla? Es una reliquia insigne del campo evangélico, un miembro de nuestra congregación. — Así me hablaba un día el buen amigo y digno pastor de la iglesia de Puerto de Santa María, D. Francisco Lobo.

Tratábase de la centenaria D.<sup>a</sup> Josefa Trechera, que cumplía un siglo; ganada para el Evangelio hace más de cincuenta años, por Miss Ross, primera misionera que vino a Puerto.

Y, ni cortos ni perezosos, allá nos fuimos, ávidos, ya que no de adorar la reliquia en cuestión, sí de visitarla con el respeto que nos enseña la Biblia (Lev., XIX, 32) para con las canas y el rostro del anciano.

Una casa modestísima nos abre sus puertas, y al ras del patio, cosa frecuente en Andalucía, penetramos en la todavía más humilde vivienda y pobre ajuar en que se alberga la centenaria.

Vernos y regocijarse todo fué uno. — ¡Cuán feliz soy!... Jesús no me abandona, a pesar de mis pecados... ¡Cómo se acuerda de esta misera viejecita que ya sólo sirve de estorbo!...

Así razonaba tendida en su destartado

catre, con la voz algo fatigada, pero con todas sus facultades enteramente despiertas.

— ¡Recuerda a maravilla los principales episodios de su juventud y de su infancia, los nombres y apellidos de los pastores que ha tratado, y de sus hermanos en la fe con quienes ha convivido. Y con una prontitud y precisión admirables, responde a nuestras preguntas indagadoras de su vida y las ajenas.

— ¿Cuántos años, abuelita, cuántos años?

— Cien y quince días.

Y adelantándose a toda otra investigación, casi cortándonos la palabra, agrega:

— Medio siglo que sirvo a nuestro Señor en su santo Evangelio. Por esto, he encargado a mi hija (de setenta y ocho años) y a mi nieta (casada y con hijos) que no dejen entrar aquí ni a curas ni a beatas... Quiero morir en mi fe...

Y tras una breve pausa y sollozando, añadió:

— ¡Con mi Jesús!...

Tres o cuatro lágrimas, con resplandores de bienaventuranza, rodaron por las mejillas de la anciana, surcadas por la labor demoledora de los años.

A la vez que enjugaba con el pañuelo sus ojos húmedos, nos dijo textualmente:

— ¡Cómo tarda mi Jesús en venir a recogerme!...

Expresión rica en fe, que no envidia ni cede en nada a las de aquellas almas privilegiadas que la Iglesia romana llama justas y encumbra al honor de los altares; causando en los allí presentes, por lo menos en el que suscribe, emoción tan profunda, que anudó la voz en nuestras gargantas.

— ¡La anciana, rompiendo nuestro silencio, repuso:

— ¿Y no podrían traerme la santa Comunión?

Una mirada escrutadora, dirigida por mí al Sr. Lobo, que envolvía una súplica ferviente, y la contestación afirmativa del mismo, iluminaron de súbito los ojos y el semblante de la hermana, con la faz aquella que el divino Maestro acostumbraba a saludar y dejar a sus discípulos.

¿Qué más quería? Ni por todo el oro del mundo habría cambiado su felicidad aquella mujer por más de un título venerable.

Se la administramos, en efecto, a los pocos días, recibéndola con todo el fervor de un alma enamorada, sin acertar con otra expresión de agradecimiento que ésta:

— ¡Dios mío!, ¡Dios mío!, ¡cuán bueno sois conmigo!...

Y a nosotros:

— Un ángel me los ha traído: ¡bendito sea Dios!

Brindamos este caso a los de la banda de enfrente, que niegan sistemáticamente a los nuestros toda espiritualidad en la profesión de su vida evangélica.

Y ahora, a guisa de moraleja, respondámos, si saben y si pueden:

1.º ¿Es lícito en católico olvidar a esta enferma y pobre centenaria por ser protestante?...

2.º ¿Puede, en sana lógica, un Ayuntamiento que ha consagrado el pueblo oficialmente al Corazón de Jesús y le ostenta en magnífica estatua de piedra, a mitad de la escalera de la Casa Consistorial, negarle socorros por el mismo motivo?...

3.º ¿No les remuerde la conciencia; tienen derecho las muy católicas damas de Puerto, sin desmentir el santo Evangelio que dicen profesar, a negarle su caridad y sus limosnas, mientras no renuncie a sus creencias, que las flamantes doctoras apellidan heréticas?...

¿Sí?... Entonces hagamos añicos el Evangelio, sin más demora, ante el magnífico monumento de blanco mármol emplazado poco ha a la entrada del pueblo en honor del Hombre Dios, que «se compadecía de la turba, porque no tenían de comer»; cuyas son las famosas parábolas del Samaritano y de Lázaro y la gran Cena, y aquellas palabras que no pueden leerse sin arrasarse en lágrimas los ojos:

«Todos sois hermanos (Mat., XXIII, 8) e hijos de mi Padre celestial (Mat., V, 45), que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llover sobre justos y pecadores.»

— ¡Pobre Jesucristo! — solía decir Alfonso de Ligorio. El que suscribe ha exclamado más de una vez en solemnes ocasiones y ante numerosos y selectos auditorios, presididos por sus prelados vestidos de pontifical: ¡Pobre Evangelio!...

AGUIRRE DE ZABALA

## Una evangélica en la cárcel.

Recordarán nuestros lectores que hace poco se vió ante el Supremo el recurso de apelación por infracción de ley en una sentencia que condenaba a nuestra hermana Carmen Padín Álvarez a dos años de prisión. El delito que había cometido nuestra hermana era haber sostenido, con calor y energía, provocada por unos sagaces contrarios, que la Bienaventurada Madre de nuestro Salvador había tenido más hijos después de su primogénito, Jesús, que tuvo de modo sobrenatural.

Apoyó el recurso el elocuente abogado D. Augusto Barcia, y, aunque sus argumentos quedaron en pie, el fallo del Alto Tribunal ha sido confirmatorio de la sentencia del inferior.

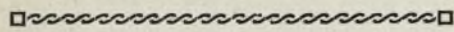
Y se está cumpliendo ésta. Carmen Padín ha sido detenida en el Grove, llevada a Cambados y trasladada después a la cárcel de Segovia.

Nuestro amigo D. Luis R. Wirtz evitó que fuese por la carretera entre la Guardia Civil, conduciendo en su automóvil a ésta y a la presa. La pequeñísima propiedad de una pobre viuda está embargada por 1.000 pesetas, y en ella ha quedado



sola una hija de la condenada, de catorce años.

El asunto se discutió legalmente en su día, y ahora estamos en el momento de acatar el fallo, nos guste o no. Pero permítasenos solicitar para Carmen Padín la gracia del indulto. Es una de las muchas mujeres españolas que no saben leer; y así ha expresado, quizá rudamente, convicciones que se pueden apoyar en razones sólidas y serenas. Es viuda, es pobre, es honrada y es madre. ¿No hay en esto sólo razón suficiente para presentar el caso con todo respeto y toda confianza a la magnanimidad regia? Rogamos al Gobierno recomiende el ejercicio de la gracia de indulto, en pocos casos más indicada que en el presente.



## Información Evangélica.

### Desde Gijón.

Nos escriben desde esta ciudad del Norte, que tiene fama de liberal, haber ocurrido un caso como los que ya en otras ocasiones hemos lamentado de lugares menos favorecidos por un ambiente moderno.

Un anciano evangélico ha fallecido recientemente, manteniendo hasta la última hora sus convicciones religiosas, y sin recibir las ministraciones de ningún sacerdote católico-romano. Vivía con su esposa, y ésta ha manifestado reiteradamente, ante las autoridades, que su marido ha muerto en la fe evangélica, y con voluntad de ser enterrado conforme a su fe. Pero cuando ya se estaban dando los pasos para el enterramiento civil, se presentan los hijos, que, por cierto, no tenían grandes motivos para saber el ánimo en que había muerto su padre, y desoyendo el testimonio de la viuda y de varios vecinos que habían oído al anciano disponer que su entierro fuera civil, se aferraron a violar la última voluntad de su progenitor, y para ello obtuvieron el apoyo de las autoridades encargadas de resolver la cuestión.

La violencia del caso llegó al extremo de que, sin duda, requerida por los hijos, la fuerza pública arrojó de la habitación al acompañamiento evangélico, y a la misma esposa, y en hora inopinada se sacó de la casa el cadáver, ante parejas de guardias, aun antes de cumplirse las veinticuatro horas que marca la ley.

El caso está siendo comentadísimo en Gijón.

¿Se nos permitirá suplicar a las autoridades todas un respeto mayor a los derechos de la conciencia disidente?



### Carta de Salamanca.

Muy señor mío: Habiéndose terminado el curso de conferencias, cuya celebración tuvo lugar los martes, con la dada por nuestro pastor D. Julio Caro, sobre «Felipe II y su obra», hemos vuelto a re-

anudar nuestras clases de estudio bíblico, que, por cierto, suelen estar muy concurridas.

Uno de los últimos acuerdos tomados por nuestra Junta es el de intensificar la campaña de propaganda evangelística, celebrando reuniones en todas las casas que nos ofrezcan dicha oportunidad, y repartiendo folletos y periódicos. Esperamos, no obstante los inconvenientes naturales de la estación en que estamos, que Dios ha de bendecir nuestro trabajo.

Y, por último, nos atrevemos a recordar — aunque creemos que nadie lo habrá olvidado — que también en Villaescusa, donde tantos y tan grandes estragos ha causado una terrible tormenta de piedra, tenemos una Sociedad de Esfuerzo Cristiano que nos obliga moralmente a todas las Sociedades hermanas a responder, de una manera generosa, al llamamiento tan humano como cristiano, hecho por ESPAÑA EVANGÉLICA, para remediar en algo la aflictiva situación en que han quedado aquellos fieles hermanos, algunos de los cuales han estado ya en Salamanca a vender sus ganados de labor, por no poderlos mantener.

Sin más por hoy, y esperando de su amabilidad dé publicidad en el periódico, que tan dignamente regenta, a las noticias contenidas en esta carta, se despide de usted, estrechándole afectuosamente la mano, s. s., *Isidoro Miñambres*,

Gustosamente hemos publicado esta carta, pues nos da a conocer algunos detalles de la aflictiva situación en que han quedado los hermanos de Villaescusa.

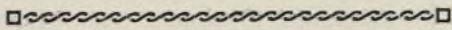


### REGISTRO

**Bautismo.** — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. El Domingo, 19 de Junio, fué bautizado el niño Agustín Gustavo, hijo de don Agustín Berrio y de D.<sup>a</sup> Ana Luisa Winterberg. Enhorabuena.

**Matrimonio.** — Iglesia Evangélica Española, Pradejón. El día 25 del pasado Junio, y previo el contrato civil, se celebró el matrimonio de los jóvenes D. Frutos Aguado y la señorita Esperanza Ezquerro, siendo apadrinados por los hermanos D. Dionisio y D.<sup>a</sup> Dionisia Mangado. Bendijo la unión el pastor de Zaragoza D. Mauricio Lusa. Que sea enhorabuena.

**Fallecimiento.** — El 16 de Abril durmió en Cristo, tras penosa enfermedad, a la edad de treinta y seis años, D. Antonio Rico Arroyo, recibiendo cristiana sepultura en el Cementerio civil de Ríotinto (Huelva). Nuestra sentida condolencia a la familia, y que «el Padre de huérfanos y defensor de viudas» cuide de nuestra hermana viuda, D.<sup>a</sup> Isabel Real, y de sus cuatro huerfanitos.



## NUESTRA ESTAFETA

**W. B. K. R., Estida.** — Le remitimos el número que pidió. No se ha publicado la lista que usted dice porque todavía no nos han enviado los datos pedidos.

**F. R. B., Barcelona.** — Le hemos repetido el envío de los paquetes de las tres semanas que no han llegado a su poder. Esperamos que ahora los habrá recibido.

Para los evangélicos de Villaescusa, perjudicados por los últimos temporales.

Pesetas.

Suma anterior . . . . . 212,40

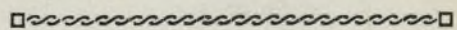
|                                         |      |
|-----------------------------------------|------|
| Ramón Taibo, Madrid . . . . .           | 2,—  |
| Francisco Rubio y familia . . . . .     | 5,—  |
| C. y J. Arrou, Madrid. . . . .          | 5,—  |
| Antonia Morales, San Fernando . . . . . | 2,50 |
| Enrique Tomás, San Fernando . . . . .   | 2,50 |
| Escuela del Redentor, Madrid. . . . .   | 3,55 |
| Mateo Queral, Barcelona . . . . .       | 5,—  |
| Pedro Caabeiro, Freijo. . . . .         | 6,—  |
| Lina Simpson, Águilas. . . . .          | 10,— |

Suma . . . . . 253,95

Recomendamos encarecidamente esta suscripción, pues, aunque confiamos que, en los socorros oficiales, no se hará distinción de católicos o protestantes, quedará mucho a la iniciativa particular, especialmente a favor de los más pobres.

La «comunidad de los santos» implica participar de sus aflicciones y necesidades, tanto como de sus riquezas y consuelos.

Esta suscripción quedará cerrada el 31 de este mes.



## Esfuerzo Cristiano

Hermosuras de la naturaleza.

Dom., 17 de Julio. Mat., 6, 26-34.

### Lecturas diarias.

|             |                                  |                 |
|-------------|----------------------------------|-----------------|
| Lunes . .   | Hermosura en las flores.         | Mat., 6, 28-31. |
| Martes . .  | La ciudad hermosa . .            | Sal., 48, 1-14. |
| Miércoles . | Mensajes hermosos . .            | Is., 52, 7-12.  |
| Jueves . .  | Hermosura de los astros          | Sal., 19, 1-6.  |
| Viernes . . | La humanidad admirabile. . . . . | Sal., 8, 1-9.   |
| Sábado . .  | La hermosa mar . . . .           | Is., 11, 9.     |

### Sugestiones.

Muchas personas miran, pero no ven. Las cosas que miran y contemplan a su alrededor, no despiertan en ellas ningún sentimiento, y éste es uno de los objetos de la Naturaleza.

El adquirir en la juventud el hábito de la observación minuciosa de la Naturaleza y pensar detenidamente en sus lecciones, traerá gozo perenne durante la vida.

El hombre ha creado muchas cosas hermosas, pero cuando deseamos algo verdaderamente hermoso, acudimos a la Naturaleza y no a un Museo. DIOS es la fuente de belleza.

Una foca viaja por mucho tiempo y llega hasta gran distancia de su lugar de nacimiento, pero después de algunos años de ausencia vuelve con toda seguridad a él. ¿Cómo supo el camino? ¿Qué sabio debe ser Dios para hacer a sus criaturas así!

### Ilustraciones.

Algunas plantas parece que están dotadas de inteligencia: se cierran al tocarlas. Las almas son de igual manera sensitivas cuando las maltratan.

(Continúa en la página 220.)





(Continuación.)

Siguió después una solemne plegaria, y el predicador descendió serenamente del púlpito, se colocó al lado de la mesa de comunión, y levantando con reverencia el blanco lienzo, descubrió el pan y el vino, espectáculo extraño para Norberto, que estaba acostumbrado a recibir una oblea y a adorar un cáliz que jamás pensó probar. Calvino bendijo con gran solemnidad los dos elementos y después esperó con calma.

Súbitamente se produjo un rumor, un choque, un movimiento de pies; los libertinos avanzaron todos con la diestra extendida para tomar el pan y colocada la siniestra mano en el puño de la espada.

— ¡Lo cogen! — estuvo a punto de gritar Norberto; pero contuvo la frase, atemorizado, al ver extendidas sobre el pan y el vino, en actitud de defensa, dos manos débiles, temblorosas, como las de una mujer enferma o un niño moribundo. Pero no se adivinó sombra alguna de debilidad en la voz que dijo, llenando los ámbitos de la repleta iglesia:

— Podréis destroz ar estas manos, podréis cortar estos brazos, podréis acabar con esta vida; pero jamás me obligaréis a entregar las cosas sagradas a los inicuos, deshonrando la mesa de mi Señor.

Profundo y terrible fué el silencio que guardó la enojada turba. Norberto, fascinado, y conteniendo el aliento, observó los sombríos semblantes de los libertinos, cuyas manos extendidas se bajaron, mirándose interrogativamente unos a otros, hasta que al fin, con asombro del muchacho, y probablemente de ellos mismos también, aquellos hombres, fuertes y armados, dieron media vuelta en silencio, fueron despacio hacia la puerta, abriéndoles paso la congregación, y desaparecieron.

Después, cual si nada hubiese ocurrido, Maese Calvino oró, seguido por otro ministro, y los fieles se aproximaron con reverencia, tomando cada uno en su propio sitio un pedacito de pan y un sorbo de vino. Esto fué cuanto Norberto vió, pero sintió también algo que no vela: la presencia y el poder de Dios.

Más tarde, padre e hijo se encontraron en su dormitorio, único sitio de la casa donde podían sostener una conversación privada, y De Caulaincourt dejó ver en su semblante una expresión de ansiedad, diciendo a Norberto:

— Siento tristeza por tu causa, hijo mío.

— ¿Por qué, padre? — preguntó el joven, interrumpiendo la operación de descalzarse.

— Ya sabes que en Gourgolles jamás te impuse mi voluntad. Te dejaba seguir la religión de tu madre política; pero aquí es diferente; tú mismo has dicho: «Tu Dios será mi Dios.»

— Y me sostengo en ello, padre, puesto que estoy contigo, aunque confieso que me gustaba más la costumbre antigua.

— Quisiera que prefirieses mejor mis ideas, no precisamente por ser mías, sino por ser las verdaderas. Y a eso creí que te inclinarías, mediante la gracia de Dios, por el solemne culto de hoy, por nuestras oraciones y predicaciones, y el solemne y reverente orden que tenemos, especialmente en la participación de la Cena del Señor. Pero Dios no ha creído prudente concederme mi deseo; lo que hoy has visto, lo digo con pena y vergüenza, era más propio de un campo de batalla que de la Casa de Dios.

— Padre — exclamó Norberto, poniéndose en pie y mirando a De Caulaincourt con expresión de cariño —: hoy he visto un campo de batalla y obtener en él la victoria el hombre mejor. Aquel hombre extenuado, con la faz demacrada, puede predicar lo que quiera; yo, en realidad, apenas entendí una palabra de lo que decía; pero está en la verdad, toda vez que la sostiene, y consigue que los hombres le respeten porque es valiente. Pero te suplico, padre — añadió Norberto tras una pausa —, que no digas nada de esto a la familia, porque los hijos del encuadernador, esos muchachos tan impertinentes, se pondrán insoportables sabiendo que al fin he tenido que alabar tanto a su tío, a quien ellos veneran como a un rey.

— Será rey de Ginebra antes de que termine esto — observó De Caulaincourt —; pero respetaré tu confidencia, hijo mío — añadió con una sonrisa.

— Esto es una señal de la Providencia de Dios y una censura a mi desconfianza — pensó después el noble francés —. Precisamente lo que creía perjudicial para el caprichoso niño, le ha producido el efecto contrario. Que Dios me conceda alguna vez, y en algún sitio, ver cumplido todo el deseo que respecto de él abrigó.

## CAPÍTULO V

LOS DOS AMIGOS DEL SEÑOR  
DE CAULAINCOURT

Para De Caulaincourt, lo mismo que para su hijo, la vida en Ginebra era nueva y extraña, pero tenía también sus encantos. Cada gremio tenía allí su círculo particular, a semejanza de los que hoy existen entre nosotros, en los cuales se discutían los asuntos de interés general, se referían y escuchaban las últimas noticias, y se decidía, después de debatido, todo aquello que requería la acción unida del gremio entero. Antonio Calvino presentó en el suyo, que era el de los impresores, al noble francés, y éste hizo pronto amistad con muchos de sus compatriotas emigrados como él por causa de la fe, algunos de ellos hombres de notorio talento y de intachable conducta. Pero, debido sin duda a una peculiaridad de su carácter, aunque sus relaciones eran cordiales con todos, sólo con dos personas hizo amistad íntima: su patrón, Antonio Calvino, y su vecino, Ami Berthelier, a los cuales designaba en su mente como la mañana y la tarde, porque mientras el último era cínico y pesimista, el primero derrochaba alegría y esperanzas. El símil era más fiel de lo que De Caulaincourt mismo creía, puesto que Berthelier representaba las causas antiguas, los principios y las ambiciones de otro tiempo, al paso que el hermano del gran reformador era un hijo de la mañana, el porvenir era suyo. Pero «la tarde y la mañana fueron el primer día» (1). Con igual seguridad que la tarde lleva a la noche y lleva la noche otra vez a la mañana, en la mente del viejo hugonote había también ideas que pertenecían, no al pasado ni al presente, sino a siglos que estaban aún por venir. Y nadie lo sospechaba, creyendo todos, y más que todos él mismo, que había sobrevivido a sus tiempos y que su verdadero sitio estaba entre una generación que había desaparecido ya.

Una tarde de Octubre, hallándose De Caulaincourt cenando con Berthelier, llegó su patrón muy satisfecho para hablar de la firmeza que habían mostrado los sindicatos aquel día, en el asunto Miguel Servet. En Ginebra nadie ignoraba que aquel hombre, cuyo nombre irá siempre asociado a la desgracia suya y a la vergüenza de los demás, estaba en la cárcel acusado de herejía, blasfemia y sedición.

— ¿Qué es lo que ha hecho? — preguntó De Caulaincourt, observando el gozo que animaba a Berthelier, siempre que se trataba de alguna cosa que redundase en honor de Ginebra.

— Han venido comisionados de Viena, pidiendo, en nombre del Rey, que se les entregue a Miguel Servet, juzgado ya y condenado por lo que ellos llaman santa Inquisición, a ser quemado vivo, a fuego lento.

— Continúa.

(1) Génesis, I, 5.



— Los síndicos llamaron al acusado, le preguntaron si quería permanecer aquí, sometiéndose a nuestro juicio, o prefería irse con los que lo reclamaban; y él, llorando, imploró que hiciesen con él cuanto quisiesen, pero que no lo enviaran con sus verdugos.

— ¿Y ellos...?

— Se negaron a entregarle. Dentro de Ginebra están seguros todos, culpables o inocentes, hasta que se los juzga rectamente y son condenados con arreglo a las leyes del país.

— Pero ¿quién es ese Servet o Servetus, de quien todo el mundo habla?

— Un español, y su herejía consiste, según dicen, en creer que todo es Dios y Dios está en todas las cosas.

— ¡Qué blasfema necedad!

— Pues por mi parte — observó Berthelier, encogiéndose de hombros —, encuentro también difícil creer que Dios es algo... que está en alguna parte...

La expresión de angustia que exteriorizó la franca mirada de su amigo no le permitió terminar la frase, y colocando una mano en el hombro del francés, añadió con tristeza, haciendo un gesto de bondad y súplica a la vez:

— Perdonadme, amigo mío; fué un olvido. Entendéis siempre tan bien lo que digo, y en muchas ocasiones hasta lo que dejo sin decir, que cedí a la tentación de romper el silencio que, como regla, me he impuesto sobre las extrañas ideas que me tienen separado de mis semejantes, solo y solitario.

De Caulaincourt se repuso, pensando que había encontrado la solución de lo que en un principio le había parecido incomprensible profanación.

— Comprendo — dijo —; decíais que encontráis difícil daros cuenta de la presencia de Dios, que se ha retirado de vos la luz de su rostro. Consolaos, amigo mío; eso ha ocurrido con frecuencia a los que Él ama, y en ocasiones hasta a los mayores santos. Y he oído que los tales han llegado a considerarse réprobos y olvidados; pero ¿qué les dice la Escritura cuando andan en tinieblas? ¿No es que «confíe en el nombre de Jehová y se apoye en su Dios»? (1).

Berthelier no respondió, porque la simpatía de De Caulaincourt sólo servía para mostrarle, a modo de antorcha, la extensión y la profundidad que se abría entre ambos. ¡Cuántos silencios hay como aquél en las relaciones humanas!

(Continuará)

(1) Isaías, L, 10.

## OFERTAS Y DEMANDAS (25 céntimos línea.)

**H**ABITACIÓN exterior para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3, segundo izqda. Madrid. Encarnación del Pozo.

**J**OSÉ Vila Riego. Comisionista colegiado. Acepta toda clase de representaciones para Málaga y su provincia. Dirección: Tomás Heredia, 126, Málaga.

(Continúa Esfuerzo Cristiano.)

Algunos venenos son hermosos a la vista, aunque de carácter mortífero. Así en la vida hay cosas que parecen hermosas, pero tienen el principio de muerte para el alma.

La telegrafía inalámbrica es un hecho que hace razonable la creencia del cambio de pensamientos: telepatía. ¿Por qué no puede haber ondas de pensamiento? ¡Cuán razonable viene a ser la oración!

La nieve y el hielo son bellos. Son producidos por el frío. Dios toma la frialdad, la labra y produce algo bello, como las amargas experiencias en la vida producen a los buenos hombres.

### Temas para pensar.

¿Qué cosas bellas se ven en el verano que nos dan algunas lecciones? ¿Cómo desarrollar el poder para ver las cosas en la Naturaleza? ¿Cómo pueden ayudarnos un libro de notas y una cámara fotográfica para hacer mejor uso de la Naturaleza?

### Pensamientos.

Es de más importancia que mi hijo aprenda de las cosas que viven en el mundo que del lenguaje de los filósofos. — M. B. Townsend.

Las hormigas, incansables, activas, inquisitivas, constantemente andando por la tierra y la vegetación en busca de sus alimentos, están al tanto de todos los asuntos privados de todos los seres vivientes en su derredor. — W. M. Wheeler.

## Sociedades infantiles.

Tratando de agradar a Cristo.

Dom., 17 de Julio.

2.º Tim., 2, 1-13.

Convendría procurar dar a esta reunión resultados prácticos, que deben ser el objetivo de los directores. Los niños son terreno blando, en el cual no es difícil sembrar buena semilla, y esta reunión es ocasión propicia para señalarse algunas de las cosas posibles de realizar por ellos, y en los cuales Jesús se complace.

¿Dónde se nos recomienda agradar a Cristo? ¿Qué halláis en Cristo que merezca nuestra simpatía y servicio? ¿De qué modo nos es dable agradar al Señor? ¿Qué preparación previa necesitamos para poderle complacer?

## Héroes y Mártires de la obra misionera.

Por JUAN C. VARETTO

La obra más completa que tenemos en español sobre la obra de las misiones en todo el mundo.

En tela, con numerosas ilustraciones, **7,50 pesetas.**

Pídase a

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
**Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID**

# Escuela Dominical

Samuel unge a David.

17 de Julio

1.º Sam., 16, 1-13.

TEXTO AUREO: Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza. — 1.º Tim., 4, 12.

Lloraba Samuel a Saul como pudiera llorar un padre a un hijo perdido. Dios le sacó de su dolor dándole algo que hacer para el bien de la nación, a la cual había consagrado su vida entera.

¿Por qué salieron los ancianos de Bethlehem con miedo a recibir a Samuel? Samuel era un profeta reformador y sus visitas tenían por objeto muchas veces reprender el pecado. Pero es más probable, y esto es lo que parece indicarse en el versículo 2.º, que Saul abrigaba por este tiempo sentimientos de odio contra Samuel, y cualquier población que recibiera con agrado al profeta podría incurrir en la cólera del infortunado monarca.

Samuel aseguró a los ancianos que su visita era pacífica, y pronto comenzaron los preparativos para la fiesta religiosa en casa de Isaí, el nieto de Booz y de Ruth la moabita.

Samuel se dejaba todavía cautivar por una presencia arrogante y marcial. Cuando vió al hijo mayor de Isaí en todo el vigor y lozanía de la virilidad, pensó para sí: «Este es el elegido de Dios». Pero Dios le recordó una verdad importantísima: que Él mira al corazón y no juzga por las apariencias. Por triste que sea, hay que reconocer que un cuerpo hermoso puede ser la envoltura de un alma deforme y que un rostro bello puede ser la máscara de un corazón manchado.

Precisamente, el más necesario para la fiesta era el que faltaba; como era el más pequeño, y apacentaba las ovejas tal vez lejos de casa, el padre no creyó necesario llamarlo. ¿No ha cometido muchas veces la Iglesia cristiana la misma equivocación? Hace poco más de un siglo que comenzó a ocuparse seriamente de la instrucción religiosa de los niños en las Escuelas Dominicales.

El muchacho pastor era el escogido de Dios para el trono. Dios busca muchas veces sus instrumentos escogidos donde menos pensarían los hombres encontrarlos. José salió de una cárcel para ser gobernador de Egipto. Saulo era un fariseo fanático cuando el Señor lo tomó para hacerlo apóstol. Lutero era hijo de un pobre minero.

No por ser humilde su posición había dejado David de encontrar en ella preparación muy útil para su elevado destino. En los montes había adquirido un cuerpo sano y vigoroso, fuerte y ágil; había defendido a sus ovejas contra el león y el oso; había aprendido a usar su honda de la manera tan eficaz que demostró luchando con Goliath; había entretenido sus horas de reposo pastoril con la música de su arpa, echando los cimientos de su obra como organizador del canto sagrado, como poeta «suave en cánticos de Israel». Y sobre todo en la soledad de los campos había aprendido a buscar la comunión con Dios, que había de ser la delicia de su vida y el tema de sus preciosos salmos.